

Los Yébenes

30 OCTUBRE 2009

EVOLUCIÓN

LOS ÚLTIMOS AÑOS HAN SUPUESTO UN PROFUNDO CAMBIO EN LA VIDA SOCIAL Y ECONÓMICA



ALCALDE

ANASTASIO PRIEGO: «LO IMPORTANTE ES ESTAR ATENTO A LAS DEMANDAS DE LA GENTE»

RIQUEZA

EL MUNICIPIO AUNA ELEVADOS VALORES PAISAJÍSTICOS Y NATURALES JUNTO A LOS CULTURALES



Futuro y tradición

Coyuntura

Municipio monteño por definición

Cuando el viajero llega a Los Yébenes, se topa con un extenso paisaje de miles de olivos, viñas almendros, y frutales de oloroso frutos

POR ABC

Situado en la comarca de los Montes Toledanos, a 42 kilómetros de Toledo, el municipio de Los Yébenes puede ser, en extensión, uno de los más grandes de la península ibérica, con una superficie de 680 kilómetros cuadrados. Se encuentra entre dos núcleos turísticos de primer orden en la provincia de Toledo, como son Orgaz y Consuegra.

El medio natural en que se asienta la población de Los Yébenes, cuyo censo actual es de 6.500 habitantes es, sin duda alguna, el rasgo que más inalterado se ha mantenido a lo largo de la línea del tiempo. Está enclavado en la ladera sur del extremo oriental de los Montes de Toledo. Los Yébenes tiene una temperatura media de 15 grados, con un clima continental extremado y unas precipitaciones anuales escasas, regis-

trándose las máximas en primavera y en otoño.

Cuando el viajero llega a Los Yébenes, topa con blanquecinas y aseadas huertas en el extrarradio y en el largo trecho hasta llegar al río Algodor; escarpando las montañas próximas, olivos, centenares de olivos dispuestos en hileras; hacia el valle en los oteros arcillosos de las Tejeras y en los páramos de la Torrecilla, almendros y frutales de oloroso fruto; buenas viñas en el rancho calcáreo... y caminos y más caminos.

Naturaleza

Las descripciones de Los Yébenes a lo largo del tiempo han sido numerosas, y siempre en términos laudatorios: «Este es un pueblo... muy hermoso, al mediodía de una apacible colina; está al mediodía de una apacible sierra que con sus peñascos deleita la vista, sirviendo esta

villa de pie a su altura... en fin es un pueblo que para subsistencia no necesita de otro, pues abunda de todo lo necesario para hacer un pueblo feliz" (Sánchez González, R; y otros autores.: Descripciones del Cardenal Lorenzana. Toledo, 1986, pagas. 671-673).

El relieve montañoso también es continuamente resaltado. La vegetación natural es el quejigo, la jara y el madroño. La sierra del Fontejon que separa los términos de Los Yébenes y Manzanares está poblada de coscoja, romero, enebro y retama. En las dehesa de Guadalerza y Fuente del Emperador prolifera el monte alto y pardo de encinas, robles, jaranas, retamas y otras especies.

En general la vegetación que más se da, es el bosque de encinas, robles y alcornoques, siendo especie predominante la jara, acompañada por el tomillo, romero, cantueso, chaparro y lentisco; todas ellas han contribuido a que la apicultura y la cinegética sean actividades relevantes.

Economía local

La agricultura ha pasado en los últimos quince años a un segundo plano en el panorama productivo. Paulatinamente ha sido sustituido por la progresiva implantación de empresas industriales.

Se trata de una agricultura minifundista de carácter familiar dedicada fundamental-

mente al cultivo de cereal, olivo y viñedo. Estas explotaciones coexisten con grandes fincas latifundistas destinadas a aprovechamientos cinegéticos y con escasa vocación agrícola. El municipio forma parte de la Denominación de Origen de aceite de oliva de Los Montes de Toledo. Para muchos gastronomos, el aceite de oliva verde ambrosía que se extrae de Los Yébenes es el mejor aceite del mundo, título que sobrecoge y conturba a los monteños, los cuales han cuidado con esmero durante generaciones los recios árboles centenarios de los que se extrae.

Además, la localidad man-



Los molinos dominan lo alto de un paisaje que es uno de los mayores patrimonios del municipio



Castillo de Guadalerzas



Vista general de la localidad desde el camino que sube hasta la ermita

tiene una cabaña ganadera diversificada, cifrada en unas 3.000 reses. Se trata de pequeñas explotaciones, muy diseminadas en el extenso término municipal de la población. Se han gestado dos agrupaciones locales, Agrupación Ganadera San Blas, y Agrupación Ganadera Montes de Yébenes.

Los Yébenes es villa artesana de siempre. A pesar del imparable avance de las nuevas

tecnologías, los artesanos han sabido mezclar tradición y modernidad para continuar elaborando piezas de primera calidad. Famosas son sus labores de la piel desde antaño, cuando se la distinguía como primera en los trabajos de arreos y tiros de carruajes. Hoy, ese primor se aplica a zahones de gala y a la marroquinería fina.

Las alfombras de Los Yébenes fueron famosas en España

entera, por su fidelidad a los anudados propios y por la belleza de sus fondos y cenefas.

También han perdurado los artesanos que moldean el espacio con esparto, cáñamo y otras fibras vegetales. Gran valor tienen igualmente los trabajos de aquellos que labran la madera, forjan el hierro o tallan la roca... Especial mención merece la taxidermia, ese arte de naturalizar los trofeos

El medio natural en que se asienta la población de Los Yébenes es su rasgo más característico

que tanta fama cinegética ha otorgado a este pueblo.

Historia

La etimología de la palabra Yébenes procede del árabe «yebel», que significa monte, quizás porque la villa se ubica en el extremo oriental de los Montes de Toledo y porque gran parte de su territorio es abrupto. Se la ha descrito en tiempos «como una bandada de palomas posadas en un monte, pues sus niveas casas y los muchos árboles que hay en el pueblo le dan tal aspecto».

La presencia humana se remonta a la Edad del Bronce, como demuestran los yacimientos conocidos como Montón de Trigo y Chorreras, lugar donde se pueden encontrar pinturas rupestres esquemáticas.

Su fundación como ciudad ha de situarse en el Gobierno de Trajano. Aún quedan restos de la presencia de Roma en esta zona de la Carpetania, como atestiguan la IV Calzada romana, cuyo trazado aún subsiste, alguna decena de minas y los numerosos vestigios que aparecen en la loma de Carpintero.

Hay noticias de la dominación árabe, ya desde el 930, cuando Abderramán III acampó con sus huestes a orillas del Algodor, para tomar desde esta posición privilegiada, Mora y Toledo. La importancia estratégica del área, fue crucial para que fuera sucesivamente ocupada por musulmanes y cristianos. Las fortalezas, atalayas y castillos que se emplazan sobre el término municipal atestiguan lo dicho. Así, después de la Batalla de Alar-

cos, los moros ocupan las tierras que abandona el mando cristiano refugiado en las Guadalerzas. Por su parte, Alfonso VIII acampa dieciocho años después en el paraje de los Torneros, antes de alzarse victorioso en las Navas de Tolosa.

A partir de aquí, el caprichoso orden que imponen los señores medievales, divide la población en dos mitades separadas por la sola anchura del Camino Real de Sevilla, quedando una de las partes bajo el dominio de la Ciudad de Toledo, y la otra, gobernada por la Orden de los Caballeros de San Juan, Yébenes de Toledo es más antiguo que la villa gobernada por los sanjuanistas.

No hay noticia histórica desde la Noliva de los Carpetanos hasta la donación de Enrique I al arzobispo toledano D. Rodrigo Jiménez de Rada. En el año 1243, el Rey Fernando II, el Santo, recibe del arzobispo toledano acta de cesión de estos territorios. Tres años más tarde, el rey vende este lugar por 45.000 maravedíes alfonsíes al Concejo de Toledo, quien concederá la Carta Puebla el 24 de septiembre de 1258.

Por lo que se refiere a la villa de Yébenes, hay que señalar que se tiene constancia que fue repoblada por la Orden de San Juan en el S. XIII, a través de las cartas pueblas que otorgaron los comendadores de esta orden en toda la Mancha. Se estima que esta concesión hubo de tener lugar entre el 1.238 y el 1.241.

Durante seis siglos conviven dos núcleos urbanos, con parroquias, ayuntamientos y jurisdicciones diversas, hasta que en el gobierno del Trienio liberal (1.822) llega el primer ensayo unificador, anulado al año siguiente. Entre 1.833 y 1.835, se consigue la unión definitiva que acaba con 564 años de división jurídica y administrativa. El escudo da cuenta de esta secular división, representando el águila de la ciudad y la cruz de San Juan.



Entre las tradiciones de los últimos años figura el concurso regional de encajeras de bolillos



El baile de la bandera es otra de las tradiciones del pueblo